

Estado economía y sociedad en el México posrevolucionario,

Leonardo Lomelí Vanegas y Ricardo Gamboa Ramírez
Coedición de Grano de Sal (GS) y la UNAM.

Juan Pablo Arroyo Ortiz*

El libro *Estado, economía y sociedad en el México posrevolucionario*, coordinado por Leonardo Lomelí y Ricardo Gamboa, estudia los cambios económicos, políticos, sociales y culturales que tuvieron lugar en las décadas siguientes a la Revolución Mexicana (1917-34); lo publican la UNAM y Grano de Sal.

Uno de los avances de la ciencia y el conocimiento de la humanidad es que se ha entendido que los fenómenos son complejos. En las ciencias naturales se profundiza en la investigación a partir de la observación, la aplicación de la transdisciplina y la interdisciplina, y se ha comprendido que los fenómenos no son puros en solo un campo del conocimiento de las disciplinas, en las que desde el positivismo nos educaron a muchas generaciones.

Hoy, descubrimientos como el de la demostración de la existencia del bosón de Higgs nos muestran la complejidad de los fenómenos y son un ejemplo de cómo se debe entender la naturaleza; esto nos conduce a la reflexión de cómo ha de comprenderse la complejidad de la sociedad, en donde la observación se hace desde la historia.

Esta reflexión la hago motivado por la lectura de este excelente libro, cuyos coordinadores conjuntan textos de varios intelectuales, que nos exponen, desde sus propias aproximaciones, el conocimiento y explicación del México de la Posrevolución. Una nación en debate por su reconstrucción, y la definición de lo que será la sociedad en su trayecto por el siglo xx. El libro presenta una problemática diversa que conjunta el análisis de la economía y la política económica, la política y lucha por el poder, las relaciones internacionales, pero también el avance de la sociedad en su demografía, en su organización y la integración del Estado en un territorio diverso, con una población plena de inequidades, pero también de inquietudes y demandas que finalmente conducen a la integración del gobierno posrevolucionario, sin olvidar toda la creación cultural a que dio lugar este proceso de cambio.

Los cuarenta años que siguieron al levantamiento de 1910 se caracterizan por el debate de las ideas y la ejecución de decisiones que van construyendo el país, en un contexto de plena integración al capitalismo que se actualiza en medio de las confrontaciones. Es muy importante entender esta etapa como un fenómeno complejo, por lo que ocurre en el ámbito nacional, pero también en el contexto del mundo en proceso de cambio profundo.

El libro muestra que el debate y toma de decisiones en la economía y la política económica ocurren en el contexto de un cambio mundial, en el que México destaca por aprobar la primera constitución política que le da rumbo a una nación, con respeto a los derechos individuales y sociales fundamentales como un hito en la construcción de una sociedad democrática.

Al mismo tiempo, en este medio siglo xx, en el mundo se da la Revolución Bolchevique que integra la URSS; la redefinición de la geopolítica por la caída del imperio austrohúngaro, y la definición de los estados europeos en el marco de las dos guerras mundiales; el surgimiento y caída del fascismo, el avance de la Larga Marcha de Mao Tse-tung en China; en tanto que México constituía una sociedad democrática en desarrollo.

Quisiera destacar algunos aspectos que motivan el análisis en este escenario de contienda de la nación, que define su rumbo al acordar una hoja de ruta en el marco de la violencia y los acuerdos políticos, entre la Convención de Aguascalientes de 1914 y la aprobación en Querétaro de la Constitución en 1917, y dan lugar a las bases de lo que serán las siguientes dos décadas.

En la economía, la definición del proceso de industrialización con proteccionismo lleva a un crecimiento con estabilidad, que genera varios años de bienestar y movilidad social. En el período estudiado se lleva cabo un debate entre Alberto J. Pani, Luis Montes de Oca, Plutarco Elías Calles, Abelardo Rodríguez, Eduardo Suárez y Antonio Espinoza de los Monteros, apoyados por un grupo de iniciadores de la profesión de la economía, entre quienes destacan Narciso Bassols, Eduardo Villaseñor, Manuel Gómez Morín, Ramón Beteta Quintana, Miguel Palacios Macedo, Eduardo Suárez Aránzolo y Jesús Silva Herzog. Este debate ocurre en el marco de la construcción de alternativas al fracaso de la aplicación de medidas estrictamente liberales, pero que dan lugar a las aportaciones desde la experiencia mexicana, que al parecer influyen en lo que será el *New Deal* de Franklin D. Roosevelt, por la visita de Pani a Washington en 1927, para explicar que el pago de la deuda obligaba a una mayor intervención del gobierno en la economía a fin de lograr el crecimiento, lo cual permitiría pagar la deuda a Estados Unidos. Al mismo tiempo, en otro flanco con intelectuales liberales, México participa en el debate sobre la redefinición del liberalismo del pensamiento neoclásico con medidas discutidas y aplicadas en la política económica en debate. Al final de esta época, entre 1944 y 1948, se consolida el grupo seguidor del Seminario de Mont Pelerin, que será protagonista en la discusión del siguiente periodo de la historia en todo el mundo. Esta compleja polémica, entre los intelectuales de la economía, también influirá en las decisiones de este periodo de reconstrucción nacional. Temas que se conocen de la lectura de excelentes ensayos del libro que nos ocupa. Uno de ellos es la revisión de la historiografía de la época 1920-1940, que analiza Liana Quintanar con detalle; otro es el de Enrique Krauze, que hace un breve repaso de la creación de instituciones del período.

Esta obra, tiene una buena selección de relatos biográficos sobre varios de estos personajes, que dan lugar al mejor entendimiento del debate de la política económica y motivan el análisis de muchos otros personajes. En esta parte participan Federico Novelo, María Eugenia Romero Sotelo, Ismael Valverde, Elena Soto y Tayra González; podemos decir que son parte de los cimientos del pensamiento económico y político que trascenderá en la historia del siglo xx mexicano.

En la segunda parte, Ángeles Cortés estudia el papel que la empresa minera ASARCO tiene en el proceso de transición hacia el México en reconstrucción; este ejemplo debe motivar el estudio de otras empresas que, en este periodo, se instalan en la estructura productiva, y que aportan a la relación del comercio internacional y la producción sobre todo con capital norteamericano, pero, como se explica en este ensayo, principalmente como muestra de la expansión y transformación de la inversión estadounidense en nuestro país.

El protagonismo del grupo Sonora, en contienda con otros grupos de Coahuila, Durango y Nuevo León, con deseos de constituir alianzas comerciales y de inversión con empresarios estadounidenses, es un elemento más de esta complejidad histórica de la que el libro nos da luces y posibles líneas de investigación, para conocer mejor este periodo y ubicar las bases de consolidación de un gobierno nacionalista que busca el bienestar como compromiso de la Revolución.

Los intereses de los empresarios, los banqueros y los principales comerciantes están en el telón de fondo de la lucha revolucionaria; algunos trascienden, otros se adaptan, pero muy pocos desaparecen. El capital nacional y el extranjero se modernizan y buscan la adaptación a la nueva realidad, que es marco indispensable para la modernización productiva y financiera del país, en una clara contienda que trascenderá con las siguientes preguntas y definiciones: ¿Qué papel tiene el Estado? ¿Cuáles son los límites de la empresa en el desarrollo social? ¿Cómo atender a la población marginada y en pobreza? Con ello tenemos aquí otras líneas de investigación que sugieren los ensayos de esta importante obra.

En cuanto al sector agrario, los campesinos, los comuneros y después los ejidatarios demandan el reparto agrario y obtienen un papel relevante en la producción, pero también en la organización política. Esta evoluciona, de la fuerza de los caciques y la violencia armada, a la presencia política de los líderes de organizaciones sociales, no sólo en el sector agrario, también en el naciente sector obrero y, sobre todo, en el de las clases populares urbanas y de la emergente clase media, lo que muestra la evolución de la población que demandará nuevas exigencias y condiciones de desarrollo para sus familias. El compromiso del reparto agrario, y la confrontación con los grandes propietarios agrícolas y ganaderos, redefinen la estructura del poder político, que deberán compartir con los líderes de organizaciones sociales, los sindicatos, las clases medias y los nuevos empresarios, a lo largo de la evolución de un Partido Político que también se adapta y actualiza ante los cambios.

La política es el velo bajo el cual se urden, para tejer una serie de acuerdos con los cuales abrir espacios de colaboración sin violencia; pero dado que la violencia sigue, obliga a integrar formas de comunicación, logro de nuevos acuerdos y reparto de espacios de poder, para finalmente institucionalizar una forma de democracia con el cuidado y liderazgo del “hombre fuerte”, que será “el fiel de la balanza”.

Por esto, el complejo periodo en el marco de la política se inicia con los acuerdos del constituyente de Querétaro, los cuales se consolidan en el Partido Nacional Revolucionario en 1929, pero se afinan y actualizan en 1938 con el Partido de la Revolución Mexicana, hasta su término con la integración del Partido Revolucionario Institucional en 1946. Estos cambios darán pauta al inicio de la presencia de los civiles y la exclusión de los militares en la vida política del país, al surgimiento de los inte-

lectuales en varios campos en los que destacan en las artes los muralistas, músicos, pintores, y a la discusión racional de la conducción del país, que abrirá la siguiente etapa en la historia nacional. Los únicos excluidos son los más conservadores del liberalismo, que más adelante poco a poco entenderán la política y se involucrarán.

En todos los textos de este libro se debe buscar esta evolución de la política que no excluye, sino incluye de manera especial a las posiciones en controversia, y que promueve el reparto de las fuentes del poder. Esto será también, para desgracia nacional, el origen de la corrupción institucionalizada.

La tercera parte del texto nos habla de la cultura, la intelectualidad y los cambios en la sociedad, como dice Renato González Mello en su texto “la superestructura”.

Nada más fascinante que relacionar la cultura social y sus expresiones como fundamento del desarrollo y manifestación de los cambios. Los murales de Diego Rivera pasan del espiritualismo al realismo, y terminan en el tercer piso de la Secretaría de Educación Pública (SEP) con la utopía del comunismo. Con sólo seguir la evolución de los murales y sus autores, vemos la relación indiscutible del avance de la economía, la producción y la organización social, con el espacio que ocupan en la política estas expresiones, que igualmente ilustran este periodo de reconstrucción en su clara evolución ideológica. Cabe destacar el gran propósito de darle importancia fundamental a la educación desde la fundación de la SEP y desde la Universidad Nacional, bajo el liderazgo de José Vasconcelos, que promueve el planteamiento y objetivo de alfabetizar y educar a la niñez y la juventud, de dar a conocer los números, la historia y las ciencias, lo que sienta las bases para poner como centro la política educativa en el siguiente periodo de la historia.

Destaca el estudio de la influencia de la Generación del 15, del pase de lista de los intelectuales discípulos de Justo Sierra, Antonio Caso y sus sabios, que abrieron grandes perspectivas para la danza con Nelly y Gloria Campobello, en la música con Silvestre Revueltas, Pablo Moncayo y Carlos Chávez, en el teatro y el cine con tantas estrellas como Tintán, María Félix, Dolores del Río, Pedro Infante, Gabriel Figueroa y el Indio Fernández, y también en la literatura con Rosario Castellanos, Juan Rulfo, Octavio Paz, Carlos Fuentes, José Revueltas, Elena Garro; en la pintura con el Dr. Atl, Frida Kahlo, Rufino Tamayo y tantos otros que fueron cimientos importantes de la nación mexicana que conquistó al mundo con su cultura. Ricardo Gamboa convocó además a Leonor García Millé, y entre ambos recuperan el paisaje y escenas de la ciudad y de otras partes de nuestra nación.

He aquí la complejidad de la que les hablé al principio, desde la descripción de Alan Night y el excelente ensayo de Leonardo Lomelí, pasando por los ensayos de todas y todos los autores, que nos muestran la importancia de integrar la historia desde esta complejidad interesante.

Esto nos lleva a pensar en lo que sugiere Rodrigo Díaz Maldonado: nunca descuidar los espacios para cultivar el talento, que den lugar a seguir urdiendo en el telar de la historia la relación entre el desarrollo de las ideas, el de nuevas formas de organización y expresión política, de avance en la tecnología aplicada a la producción y a las ciencias, de los alimentos, de la salud, de la construcción, que conduzcan a lograr el bienestar de la población; este debe ser un objetivo central de nuestra Universidad, en este momento de discusión de cambios y de sembrar semillas para el futuro.